



OF ARIN

RANDON PE

PQ6503

.A4

S4



1020027216



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



UNIVERSITY OF TORONTO  
LIBRARY

Núm. Clas. 860.9  
Núm. Autor A3232  
Núm. Adq. 31002  
Procedencia -8-  
Precio  
Fecha  
Clasifico  
Catalogo *By*

...SERMON PERDIDO

OBRAS DEL AUTOR

---

EL DERECHO Y LA MORALIDAD.  
PROGRAMA DE ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA.

---

SOLOS DE CLARÍN (3.<sup>a</sup> edición).  
LA LITERATURA EN 1881 (3.<sup>a</sup> edición). *En colaboración.*  
LA REGENTA—2 tomos.  
...SERMÓN PERDIDO.

EN PRENSA

PIPÁ (seis novelas).

# ...SERMON PERDIDO

POR

CLARÍN

(LEOPOLDO ALAS)

(CRÍTICA Y SATIRA)

~~~~~  
SEGUNDA EDICIÓN  
~~~~~

MADRID "ALFA"  
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ  
Carrera de San Jerónimo, 2

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIV.  
MONTENREY, BLA.  
31002

860

A

PQ 6503

- A4  
54



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Derechos de propiedad reservados.  
Queda hecho el depósito que previene la ley.

**CAPILLA ALFONSINA**  
**BIBLIOTECA UNIVERSITARIA**  
**U. A. N. L.:**

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS  
**97965**

MADRID: EST. TIP. DE RÍCARDO FÉ, CEDACEROS, 11



### EPILOGO QUE SIRVE DE PRÓLOGO

**M**UCHO tiempo después de escritos todos los artículos que componen este libro, se me ocurre coleccionarlos y ponerles esta portada con el título que el lector habrá visto. Por eso es más epílogo que prólogo lo que estoy haciendo; y en cuanto á llamarse, la colección como se llama, consiste en que, pensándolo bien, he venido á comprender que todo lo que sea abogar por el buen gusto y demás fueros del arte es predicar en desierto, si en España se predica. SERMÓN PERDIDO será, por consiguiente, cuanto sigue, porque ni los malos escritores de quien digo pestes más adelante se enmendarán, ni á los buenos á quien alabo y pongo sobre mi cabeza han de respetarlos más el vulgo y los criticastros porque yo se lo mande.

\*

No basta despreciar á los necios que tienen voz y voto en los concilios de la estupidez humana, como yo los desprecio, para evitar que sean los más, los procaces y alborotadores, los que escriben de balde ó por cuatro cuartos, los que llenan con sus gritos toda la trompetería de la Fama barullera y trapalona. Los mentecatos son de tantas maneras, que hasta los hay disfrazados de listos; y no dejan de escribir con soltura algunos, y en francés traducido al *caló* para mayor gracia. Hasta se dan aires de pesimistas ó de escépticos estos majaderos disimulados, y no enseñan la oreja en mucho tiempo; pero, amigo, publica uno de los suyos un drama trascendental ó un poema filosófico-descriptivo, y como Zapaquilda la bella se echaba sobre el ratón y descubría los instintos felinos, ellos se arrojan ante la *obra del génio* prosternados; admiran, adoran los dislates del otro, y adiós la *blague*, copiada del *Figaro*, y el eufemismo aristocrático tomado de *La Revue de deux mondes*; todo se lo lleva la trampa y sólo quedan dos necios uno en frente de otro, admirándose mutuamente, *comprendiéndose*; y los que antes eran dos distintos botarates, sin dejar de serlo, quedan hechos una sola plaga literaria.

Pero no tarda el tonto disfrazado en querer tomar el desquite, ó *revancha*, como él dice. Publica un autor bueno, de esos que se pueden contar con los dedos de las manos, sin repetir, publica un libro ó escribe un drama y entonces el bobo solapado se hace el descontentadizo, escatima el aplauso, prodiga la censura y con buenas palabras les dice á Galdós ó á Campoamor, por ejemplo, que tengan cuidado porque decaen mucho, y el mejor día les pone el pie delante cualquier novelista ó poeta de los que el bobo caprichoso descubre y apadrina.

Pero no es esto lo peor.

Llega á provincias el periódico en que estas cosas dice nuestro papanatas por poco dinero ó por ninguno (no se olvide que Madrid también es provincia), y los socios del Casino, ó del Círculo Mercantil é Industrial, v. gr., leen el *palo* (que así lo llaman) que el acreditado crítico Fulano le *pega* al lucero del alba; y como ellos no se atreven á saber más que el escritor que de saber estas cosas piensan que vive, lo dan todo por hecho; y el público, que al fin son ellos, queda convencido de que la última obra del eminente autor X vale poco, «acusa una rápida decadencia». Y la envidia que llega á los últimos



grados de la escala zoológica, late satisfecha en aquel espíritu de ultramarinos ó de pan llevar. Así como dijo Víctor Hugo que el génio es la región de los iguales, se puede decir que la necesidad iguala al especiero con el *cronista espiritual* que se dedica á crítico en sus ratos de ocio; se entienden desde lejos, á media palabra, y el terraniente, al penetrar la intención del escriba, exclama sonriendo y moviendo la cabeza: «El diablo es este Fulanito; tiene la intención de un Miura.» Sí que la tiene, porque aquella envidia que en el hombre de la liga... de contribuyentes es rudimentaria, en el crítico de lance es una tenia que se lo come vivo.

Esa necedad inmoral de exaltar á los autores de adesios y rebajar á los escritores buenos, que indignaba al ilustre Flaubert, es en España el signo de los tiempos en materia literaria.

Chateaubriand se quejaba ya de que se acababan los hombres grandes para todo el mundo; según él dentro de poco ya no habría celebridades europeas. Más adelante se dijo que habíamos llegado á la edad de las medianías. Es verdad. El humorismo, la delicadeza, el pesimismo poético, patrimonio antes de pocas almas escogidas y *enfermas de génio*, son hoy baldíos en

que se alimentan como pueden muchos espíritus vulgares con un poco de talento. Véase lo que sucede en Francia, donde aparecen todos los años dos ó tres poetas blasfemos, ó excépticos, ó humoristas hábiles en el manejo de las palabras y en el arte de enseñar llagas psicológicas, postizas las más veces. Pero en España hemos ido más lejos. Aquí estamos ya bajo el poder de una oligarquía ominosa: la oligarquía de las nulidades..

Aquí pasa ya por envidioso el que se opone á la corriente general que proclama el génio... de un ganso. En cambio si se trata de dar á los buenos escritores lo que merecen separándolos de los malos, como piensa hacer Dios en el día del Juicio, se pone el grito en el cielo y hasta se habla de igualdad y fraternidad. Aquí, por sistema, se protege al que empieza mal, y se olvida ó desprecia al que sigue bien. Yo he visto á cinco, diez, veinte periódicos *analizar detenidamente* una novela ó un drama de un badulaque, que no merecía ni ser nombrado, y dejar que pasara sin un mal artículo una obra notable de un autor merecidamente célebre. Aquí se llama crítico á cualquiera y se habla de las rapsodias que colecciona en pésimo castellano, y á Menéndez Pelayo se le deja entregado á la sospechosa admira-

ción de viejos y reaccionarios, y se le llama *memori6n*, y mal poeta y ni siquiera se dice que ha escrito un libro de crítica excelente, como hay pocos, y publicado dos tomos de una historia de la Estética en España en que prueba ciencia sólida, juicio profundo, buen gusto, que es lo principal... En fin, que estamos perdidos, qué diablo; y que me iba poniendo serio, que es lo mismo que ponerse en ridículo.

El autor de *Bouvard et Pecuchet*, dice que una de las cualidades peores que puede tener un hombre es no vivir en paz con los majaderos.

Vivamos. Después de todo, el sol brilla en el espacio con el mismo fulgor y la misma hermosura para unos y otros, como sábiamente advirtió Cienfuegos.

¿Qué es España en el mundo? Un rinc6n. ¿Qué es la literatura en España? Menos que el billar, uno de los pasatiempos que tiene menos aficionados, la mayor parte de los cuales son verdaderos asesinos.

El mundo marcha, lo dijo Pelletán bajo palabra de honor; además se conoce en que ya casi se ha descubierto la direcci6n de los globos; y á la hora en que escribo el Sr. Moret está resolviendo la cuesti6n social, 6 poco ha de poder, ayu-

dato por mi amigo el ilustrado joven se6or Martos y Jiménez. Hay que esperar, hay que creer. En presencia de todo esto, del mundo, de los globos, de Pelletán, del Sr. Martos y Jiménez... ¿qué importa la literatura espa6ola de nuestro cuarto de hora, de este momento pasajero, como todos los momentos?

\*  
\* \* \*

Así es que, sin enfadarme ni insultar á nadie, como me dice mi amigo Sánchez Pérez, dejando á un lado la trompa de la indignaci6n épica, voy á pasar rápida revista á los diferentes ramos (de locura) de nuestra actividad intelectual, y ustedes verán lo que es bueno. La consecuencia será que este libro y todos los que se le parezcan son inútiles, que predicar es perder el tiempo. Y bien sabe Dios que si un editor menos desengañado que yo, y que no me desprecia tanto como ciertos gacetilleros, no me hubiese ofrecido algunos cuartos por la presente colecci6n de quejas al aire, no hubieran mis críticas y sátiras salido á buscar segunda vez fortuna.

Comienzo.

*Sagradas Letras.* Por aquí se debe empezar.

En punto á teología, tenemos que al P. Ceferino, á quien yo respeto y estimo, le han hecho cardenal y le van á hacer metropolitano. No comprendo cómo nuestro muy célebre é ilustre filósofo cristiano puede servir para lo mismo que sirvió el cardenal Moreno, que de Dios goce, como gozó de nosotros.

Con esto de que por ser buen escolástico se puede llegar á la silla de Toledo, ya verán ustedes qué tomistas de tomo y lomo van á brotar por todas partes. Ya sé yo de algunos jóvenes de la Academia de Jurisprudencia que piensan tonturarse cuanto antes y hacerse todo lo dominicos posible, para ver de llegar *en su día* á cobrar eso de las parroquias que Moreno dejó pendiente. Como libro de texto se recomienda el de D. Alejandro Pidal, en que se le zarandean las reliquias, las venerandas reliquias, al llamado *buey mudo* de Sicilia, ó sea Santo Tomás de Aquino.

Y á propósito de *buey mudo*; á la hora en que escribo estas cortas líneas estamos en peligro inminente de que el marqués de Pidal entre en la Academia Española; y todos andan, preguntando: ¿qué méritos tiene Pidal *ainé*? ¿qué ha escrito? ¿qué ha dicho...?

Méritos, méritos... Pues eso, su silencio, su

elocuentísimo silencio, su adhesión incondicional á todo lo que cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia.

En fin, que el Sr. Pidal *ainé* es también una especie de *buey mudo de Piloña*, ó de Villaviciosa... ó de donde sea el lugar de su nacimiento. Ciertamente que el marqués no ha escrito una *Summa*, pero la ha escrito su hermano, que, *suma y sigue*, es decir, que es una hormiguita teológica que barre para dentro.

Pero eso es política, dirán ustedes, eso no es teología.

Señores, teología es; por lo menos ahora aquí no se usa otra.

Dígalo si no cierto señor obispo que en un sermón predicado á un cuerpo docente, no encontró cosa más oportuna que decirle en buenas palabras que aquellos que no creyesen C por B todo lo que él creía, estaban en gran peligro de volverse locos por su orgullo. Según su ilustrísima, á medida que aumenta la impiedad aumentan los manicomios, y cree él que esto se debe al propósito del Señor de volverles el juicio á cuantos no son tan buenos ortodoxos como el obispo de quien trato. Y añadía su ilustrísima, que en el día del Juicio el Señor cogerá por los

cabezones á los incrédulos y les sacudirá la cabeza, y los llamará locos y les dirá que buena la han hecho.

Esta idea que tiene el mitrado de autos de las intenciones de Su Divina Majestad, me parece un poco antropomórfica, por no decir disparatada. Y se me ocurre pensar si creará ese señor obispo que Dios entiende la misericordia como el Sr. Pidal, y que no es más que un Alejandrito en grande.

Ya ven ustedes como toda la teología contemporánea va á dar á los Pidales.

Ahora, en un país así, predique V. tolerancia, sinceridad religiosa, piedad caritativa, concordia, entusiasmo por las ideas grandes... sermón perdido.

—*Filosofía*. «Cuando le digo á V. que se acabó la *Metafísica*».

—Bueno, hombre, bueno; pero entonces ¿qué hay?

—¿Qué hay? Según eso, V. no va por el Ateneo. Ya no hay más que datos, observación. Ya no se cree ni se deja de creer. Cada uno á lo que está. Ahora al que escribe un libro tratando de algo que no se coma ó se beba, ó por lo menos se toque, se le llama retórico. ¡Qué libros! Aho-

ra... el laboratorio... el experimento. Por supuesto, yo no he visto en mi vida un laboratorio, no vaya V. á creer, ni sé multiplicar; pero estoy seguro, porque sí, de que si á mano viene, todo en el mundo se puede reducir á hidrógeno; claro. Á mí hábleme V. de protoplasmas, y... de vibriones, y de polarización, y dysimetría y ...y muchos acabados en uro y en ato, y lo demás son cuentos. ¿Sabe V. lo que es la sociedad? Pues se va V. á quedar vizeco; la sociedad es un organismo, vamos, como V. y como yo; un animal, como quien dice... ¿Sabe V. de qué se muere esta pobre España?

—Eso, sí, señor, lo sé: se muere por culpa de Cánovas y de no trabajar...

—Bueno; ¿pero sabe V. lo que es Cánovas? Un tubérculo. Sí, así es la ciencia ahora. Ya no se habla de la Idea, ni de lo Eterno, ni de nada de eso. Es decir, los cursis todavía hablan. Ah, y además en los salones se *afecta* creer. Es de mal tono llevarles la contraria á los curas. La fe se respeta. Cada cual es dueño de creer lo que se le antoje de la *verdad primera*. ¡Buena verdad te dé Dios! ¡Así como así, todas son disputas cuando uno se mete en esos laberintos!»...

En este pedazo de diálogo filosófico está el

resumen de nuestra ciencia corriente. Muchos jóvenes imberbes negando á Papá-Dios, y los Nocedales subvencionados por el Purgatorio... Esto es la filosofía española.

La política... la política se come á la literatura. Se la come de varias maneras. Mostremos cómo. Pero no, no lo mostremos. ¿Qué se yo si al Gobernador de Madrid, Sr. Villaverde, se le antojará perseguir este libro y darle disgustos al editor, porque yo me atrevo á decir que Cánovas del Castillo quiere pasar por buen literato á fuerza de ser Presidente de todo lo que puede ser presidido ?

Cánovas, Villaverde... Romero Robledo: así se llama ahora la política. Como en tiempos no más tristes que los nuestros se llamaba: Valenzuela, el Cojo, la Perdiz...

No, no hablemos de política. Así como así, tendría que repetir lo de Pidal y los Nocedales...

Aquí todo es uno y lo mismo, porque todo es nada.

De literatura... ya hablo más adelante, en todo el libro. El cual no es más que una continuación de los *Solos de Clarín* y de *La literatura en 1881*, que con el favor del público alcanzaron tres ediciones.

De los *Solos de Clarín* habló bien parte de la prensa de España, y en Portugal y en Francia tampoco faltó quien creyese útil y agradable el libro.

Como en los *Solos*, en SERMÓN PERDIDO no hay más que una crónica de la vida literaria de estos años, más los comentarios del autor. Sin embargo, en la colección que ahora publico se verán muchos artículos que no tienen por asunto determinada obra artística, sino algún vicio de nuestras costumbres, especialmente las literarias.

Si por el tono de este prólogo, ó por algunos artículos, ó por el título del libro, alguien juzgara que soy pesimista, se equivocaría en más de la mitad.

Del pesimismo hay muchas cosas que no me gustan; entre otras, el nombre. El pesimismo es un superlativo, es una exageración.

Yo creo que todo está bastante mal; pero que todavía puede estar mucho peor.

Los pesimistas no creen que el mal pueda ser mayor; yo sí. En esto nos diferenciamos.

Ciñéndome á la literatura, diré que todavía estará peor todo esto el día en que Zorrilla se muera, Campoamor se jubile, Núñez de Arce se canse, Galdós se aburra, Pereda lo deje, Valera

nos olvide por completo, Castelar calle, Echegaray siga los consejos de los que ven en él *cam-bios favorables*, M. Pelayo se ahogue en el mar de envidia pidalina en que navega, y los jóvenes de talento que empiezan á pelear se desanimen, al ver que son tan pocos y que son tantos los necios que quieren apagar su voz, graznando desde los periódicos, de balde.

Sí, todo puede ponerse peor de lo que está. Si gran parte de la prensa sigue como hasta aquí aplaudiendo á los mentecatos y despreciando al ingenio verdadero; si las empresas periodísticas continúan publicando artículos *críticos* de autores desinteresados que no cobran ó se contentan con dos perros chicos; si el éxito de *Pasionarias* y *Pedro Abelardos* y *Marías de los Ángeles* sigue siendo mejor, más ruidoso y célebre que el de los dramas, poemas y novelas de autores de ingenio cierto; todo puede empeorar, y la literatura llegará á ponerse, como decía la señorita del cuento, *intransitable*.

Y no se crea que la tristeza de estas observaciones la engendran los desengaños propios; que si yo fuera á ajustar cuentas con la fama, aun con ser tan pequeña la mía, de fijo resultaría que le debo lo que no le pago ni pagaré en mi

vida. ¿Cómo he de quejarme por mí, si lo que lamento es que se atiende á los pequeños y se olvida á los grandes?

Tengo yo gran placer cultivando la amistad de los buenos escritores, y la mayor vanidad de las mías consiste en que me quieran algo hombres que honran á mi patria en las letras. Pues bien, de las quejas que estos hombres permiten que se escapen del pecho en la intimidad del trato, nace la melancolía de este prólogo, que bien sabe Dios que no es afectada. Y vaya de ejemplo:

Mientras Víctor Hugo puede dejar veinte y más millones á sus herederos, y Francia entera pagará la *Edición nacional* de las obras de ese genio sublime, D. José Zorrilla escribe lo siguiente:

«De mis obras completas debe de haber treinta y tantas entregas publicadas; pero delas V. por concluidas aquí por falta de suscritores y sobra de estafadores; ni la Academia, ni Fomento, ni el rey, ni nadie, ha patrocinado la publicación y la he dejado caer en el pozo por no salir con las manos en la cabeza.....»

MAYO, 1885.



## LOS POETAS EN EL ATENEO

RESUMEN: I. Poetas líricos.—II. Por qué se habla aquí de Zorrilla.—III. Manuel del Palacio.—IV. Núñez de Arce.—V. La pesca.—VI. Campoamor.—VII. Sus nuevos poemas.

### I

#### POETAS LÍRICOS

**A**si se llaman todavía; no es mía la culpa. Muchos poetas líricos hay que no han visto en su vida una lira, ni siquiera traducida del italiano, es decir, una peseta: es más, ya no tienen lira ni los poetas de partido judicial que ganan rosas naturales en los certámenes incruentos. Hace años decían esos muchachos que las cuerdas de su lira estallaban de dolor ó se rompían por lo más delgado; posteriormente los imitadores de Campoamor y de Becquer trajeron las poesías cortas, los vuelos de gallina, los suspirillos germánicos, que dijo con gracia Núñez de Arce, y en estos versos telegramas, en que los vates abrevia-